

Día de Andalucía (4 de diciembre de 1977). Niños portando la vieja bandera de Blas Infante, en la cabeza de la manifestación.

ANDALUCIA

La euforia del PSA

En la clausura del congreso del PSA, Alejandro Rojas-Marcos abrió la mano de solidaridad de los andalucistas, indicando que serían cinco los diputados del partido que gritarán en el Parlamento centrista: "Viva Andalucía libre". A partir de ese momento, el pueblo andaluz habrá emprendido el camino de su liberación. Y acertó el líder andalucista. El 1 de marzo, 329.000 votos andalucistas cayeron en las urnas. Nadie se lo esperaba, salvo aquellos que durante muchos años han tenido como objetivo indestructible el despertar de la conciencia de su pueblo. Alejandro Rojas-Marcos, Luis Uruñuela, Miguel Ángel Arredonda, Emilio Pérez Ruiz y Emilio Rubiales forman el quinteto de la vanguardia parlamentaria de Andalucía.

En Andalucía, como en Baracaldo, Sestao, Barcelona, Tarraça, Cornellá, Francfort, Ginebra y Bruselas, se han echado las campanas al vuelo porque ha ganado el pueblo andaluz. En todos estos sitios hay andaluces, en las ocho provincias y en ese enorme territorio, al que desde hace mucho tiempo se ha destinado al andaluz como campo de trabajo. Como cuando gana el Betis, verdiblanco y popular, los andaluces todos vibran, y sólo se quedan de una pieza los del Sevilla, aquí, con el PSA-Partido Andaluz se han sentido los "olés" y el "te quiero" hasta en las minas de Alemania, donde el emigrado andaluz siente más la necesidad por su liberación. Al PSOE le ha tocado esta vez ser el Sevilla Club de Fútbol, porque en lugar de alegrarse de los chicos de Blas

Infante, la verdiblanca y el "Andaluces, levantaos, pedid tierra y libertad", han puesto cara de tres cuartos. Y esto es serio. Ahora comprenderá Plácido Fernández Viagas que hay conciencia de pueblo andaluz, que el andalucismo existe y que un presidente de la Junta de Andalucía jamás puede decir "detesto al andalucismo".

Pues ya está el PSA en las Cortes. Tres puntales recios para tirar del carro político: Rojas-Marcos, Uruñuela y Arredonda, un intelectual del calibre de Emilio Pérez Ruiz, presidente del Congreso de Cultura Andaluza, para levantar la bandera de la historia destrozada, combatir el analfabetismo y hacer que los niños en los colegios aprendan de verdad lo que fueron los Reyes Católicos para Andalucía. Y un li-

der obrero, nada menos que de la Serranía de Ronda, de Ubrique, de los artesanos de la marroquinería, Emilio Rubiales, para hacer valer en Madrid la voz del pueblo trabajador andaluz.

Un duro trabajo

La voz de Andalucía en las Cortes será la de los andalucistas. Cuando Txiki Benegas hablaba tantas veces del pueblo vasco no se le escuchaba como tal, sino como el eco político del PSOE. Hablaban Bandrés y Letamendía y el pueblo vasco los oía de otra manera. El resultado, en Euzkadi, Cataluña, Canarias, Aragón y Andalucía, se ha visto reflejado en las urnas.

Para llegar a este punto, momentáneamente de euforia, han pasado muchos años de trabajo.

Esta revista es testigo muy directo de cómo se ha ido avanzando en el despertar del pueblo andaluz. Cuando Víctor Márquez Reviriego hablaba en TRIUNFO de los negros de Gibralfaro, cuando Antonio Burgos explicaba quién era Blas Infante y José Aumente escribía del regionalismo, del nacionalismo, de la patria andaluza, estaban contribuyendo al despertar de un pueblo. Como Carlos Cano, Enrique Morente, Benito Moreno, Paco de Lucía, Heredia Maya, Alfonso Grosso, Miguel López ponían su trabajo junto al sentimiento político de la reivindicación de una identidad usurpada por el centralismo.

El PSA se ha quedado con el canto. Y esto tiene una explicación: fueron los locos andaluces los que soportaron las críticas de comunistas y socialistas, pertenecientes a los partidos centralistas, y sufrieron por supuesto las consecuencias de la represión franquista por enseñar la bandera andaluza. Los siguieron llamando "chalaos" cuando reivindicaron la autonomía, la denominación "País Andaluz", nacionalidad andaluza. El PSOE, en lugar de aceptar una vanguardia política, parecía más interesado en hacerla desaparecer o en integrarla, sin voz andaluza, en su colectivo. El PSA ha sido el único partido que aguantó la no integración en el PSOE. Cuando el partido de Felipe González asumía a regañadientes los símbolos históricos de Andalucía, el pueblo andaluz ya se había dado cuenta dónde estaba el andalucismo sintético y dónde el andalucismo de verdad. Los cinco diputados (dos en Sevilla, dos en Cádiz, uno en Málaga). En Córdoba le ha faltado algo más de cien votos, en Huelva, sin un duro de publicidad, ha estado a punto de alcanzar el escaño, y el avance considerable en Granada son una clara contestación de los socialistas andaluces a la ciega política del PSOE en el terreno preautonómico.

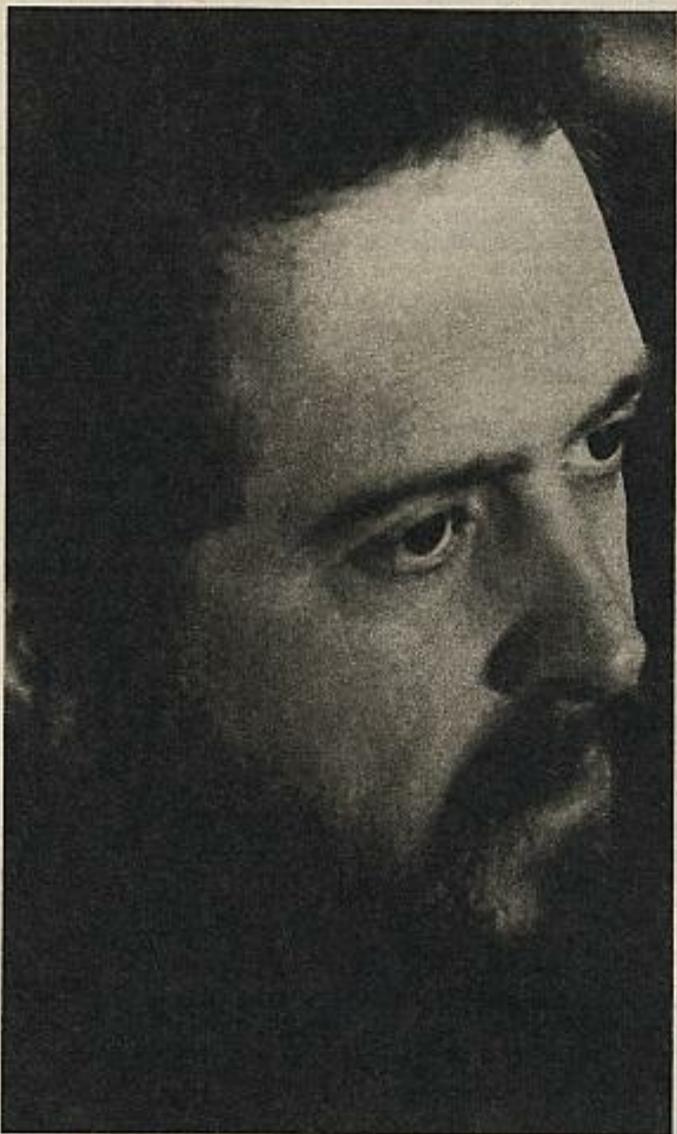
Socialismo y nacionalismo

Ha bastado decir "Andaluz, vota por tu tierra", "Si los andaluces no votan por Andalucía, ¿quién lo hará?", para que se encendiera la chispa electoral. Si el PSA hubiera contado con medios económicos y con programa de televisión, en la medida que lo han tenido UCD, PSOE y PCE, los

resultados hubieran sido más abultados.

"Lo más importante de esta victoria —dice Alejandro Rojas-Márco— es que los hombres del PSA no estamos sorprendidos. Cuando el 4 de diciembre de 1977 los partidos centralistas se sorprendieron porque millón y medio de andaluces salieron a la calle, nosotros lo vimos como una reacción normal. Esto era previsible".

—¿Ha costado mucho trabajo llegar a este punto?



Alejandro Rojas-Márco, diputado por Cádiz.

—Mucho trabajo, mucho, porque los demás partidos han hecho lo imposible para que no apareciera el pueblo andaluz diferenciado. Hemos tenido que enfrentarnos a muchos obstáculos: el proyecto de bipartidismo, la actitud centralista, tanto de la izquierda como de la derecha, el no considerar la desigualdad y

marginación que sufre el pueblo andaluz respecto de otros pueblos como Euskadi y Cataluña, la actitud intolerable del PSOE y su agresividad ante cualquier partido que se autocalificara de socialista.

—¿Con qué aportaciones llega el PSA al Parlamento?

—Nuestra aportación ha sido la de hablar del pueblo andaluz diferenciado. Así empezamos hace quince años. Basta revisar los documentos de estos años pasados para comprender el trato

andaluz. Después, en años de trabajo, se ha concretado en la recuperación de la bandera verdiblanca, el himno, la figura de Blas Infante, la consideración de nacionalidad, el Proyecto de Estatuto de Autonomía. Pues bien, mientras nosotros hacíamos todo esto, nos llovían las críticas y nos trataban de folkloristas.

—¿A partir de ahora, el PSA va a ser más andalucista y menos socialista?

—Nuestro andalucismo es el resultado de dos componentes: el socialismo y el nacionalismo. En Andalucía no cabe hablar de un nacionalismo que no sea de izquierdas ni de un socialismo, desde nuestra perspectiva, que no sea nacionalista. A ese doble factor nosotros llamamos andalucismo. Blas Infante fue el primer hombre que habló de nacionalismo y de un cierto socialismo utópico, eso sí, sobre todo en sus últimos escritos.

—¿Es cierto que la UCD ha apoyado al PSA?

—Esas acusaciones nos las ha hecho el PSOE y, concretamente, Alfonso Guerra. Y nosotros no las tomamos en consideración. Con las acusaciones que nos viene haciendo el PSOE tenemos para hacer un libro. Han dicho de nosotros que éramos un submarino del PCE. Luego, que un partido para la burguesía, que éramos un grupo separatista, que la presencia de este partido era poner en marcha la violencia en Andalucía; ahora nos acusan de ser de la UCD, de que hemos tenido dinero para esta campaña, cuando todavía debemos treinta y tres millones de la otra. Puede tranquilamente, el PSOE, si lo desea, revisar nuestras arcas, que están vacías. Hemos hecho una campaña electoral concentrando todos nuestros recursos económicos en Sevilla y Cádiz.

"Somos la vanguardia del pueblo andaluz"

—¿Y ahora, va a apoyar el PSA a la UCD en el Gobierno?

—En absoluto. El PSA no tiene nada que hacer ni que ver con la UCD. Nosotros vemos coherente que ahora gobierne un partido de derechas por la correlación de fuerzas existente. La izquierda gobernará cuando le llegue su momento.

—¿Con quién va a estar en el Parlamento?

desigual que se le ha dado a nuestro pueblo. No se le reconocía como tal. Me acuerdo que en la Junta Democrática se reconocía la identidad del pueblo vasco, del pueblo catalán, pero nunca se permitía por escrito hablar de la identidad del pueblo andaluz. Esa es nuestra gran aportación: la recuperación de la conciencia

ANDALUCIA

-Si no hay más remedio, en el grupo mixto. Nosotros trataremos que el PSA tenga su propio grupo parlamentario.

-¿Cómo se plantea ahora el PSA la unidad de la izquierda en Andalucía?

-Los partidos centralistas no están interesados. El PSOE quiere llegar muy pronto al Gobierno. Y el PCE cree que la unidad no es la fórmula idónea. Nosotros entendemos que el despertar y la solución de los problemas andaluces pasa por el andalucismo, sería difícil una coincidencia total con los partidos de estructura centralista. Pero estamos dispuestos a colaborar sobre temas concretos en defensa de los intereses de nuestro pueblo.

-Para un trabajador andaluz puede resultar entraño la existencia de dos partidos socialistas con implantación en Andalucía. ¿Qué explicación se puede dar sobre este fenómeno?

-El PSOE cumple un papel interesante, su historia es positiva. Nosotros consideramos que el PSOE es útil, pero ellos no quieren reconocer nuestra existencia. Nosotros les animamos a que sigan adelante. Nosotros los respetamos. Nos ha parecido mal que no hayan sabido digerir la derrota del uno de marzo. Ellos son el primer partido socialista de España, nosotros somos la vanguardia del pueblo andaluz. Cumplimos funciones diferentes.

-¿A partir de ahora va a haber más colaboración que rivali-

dad entre el PSOE y el PSA?

-Nosotros estamos siempre abiertos a colaborar en defensa de nuestro pueblo. Ahora, nos han dado un mal ejemplo. Cuando hemos conseguido cinco diputados se han dedicado a calumniarnos.

-¿Qué objetivos prioritarios para Andalucía defenderán los andalucistas en las Cortes?

-Conseguir la plena autonomía para Andalucía, de una parte, y, de otra, impedir que los países más ricos puedan avanzar a costa de nuestra explotación y marginación. Para nosotros, lo fundamental en este momento es quebrar el sucursalismo que ha venido sufriendo Andalucía a lo largo de la Historia.

Aumente, el ideólogo

José Aumente, que es como una especie de ayatollah, pero profano, para los andalucistas. Le han faltado algo más de cien votos. Y todavía, si se cuenta bien, hasta puede salir. Sería una lástima que el ideólogo del andalucismo no ocupara un escaño en Madrid, donde tendría oportunidad de hacer un psicoanálisis a los políticos centralistas que se duermen en los laureles.

Para José Aumente, el triunfo del PSA se debe a la respuesta de "la fina sensibilidad política del pueblo andaluz". "Para mí, estos resultados -nos dice- suponen

que por primera vez en la Historia un partido andalucista adquiere escaños, un enorme salto en la conciencia política de nuestro pueblo, y que la alternativa socialista, no socialdemócrata, es la que da respuesta a las necesidades de Andalucía.

Esa alternativa pasa no por los partidos centralistas, sino a partir de los pueblos de España. El éxito del PSA servirá de ejemplo a otros pueblos".

Avance considerable del PCE

Frente al estancamiento del PSOE, de la UCD, la marginación al arcón de los malos recuerdos de la derecha autoritaria (sigue la derecha de Fraga sin mojar en Andalucía), hay que destacar, además del éxito del PSA, el avance notable del Partido Comunista de España, que pasa de cinco a siete escaños. El PCE mantiene los dos de Sevilla (Fernando Soto y Eduardo Saborido, este último ocupa la plaza de Benítez Rufo), el diputado de Cádiz (Cabral), el de Córdoba (Ignacio Gallego, que ha estado muy cerca de tirar de otro) y los dos nuevos para Jaén (Felipe Alcaraz) y Granada (Jaime Ballesteros).

En la Junta de Andalucía, con mayoría de izquierdas, los doce escaños, entre PSA y PCE, darán juego para que se acaben los juegos malabares del PSOE y la

UCD, que se han dedicado a discutir, en lugar de trabajar por Andalucía.

Los otros

El general Prieto, Larroque, Matías Prats y García Castro, los derrotados.

Enrique Larroque, del Partido Liberal, se ha gastado en la propaganda electoral -según la prensa local- unos nueve millones de pesetas. El señor Larroque, candidato al Congreso por Sevilla, ha conseguido 1.852 votos, cada voto le ha costado más de 430.000 pesetas. Una seria derrota política y económica.

Otro derrotado de consideración ha sido el general Prieto López, en Granada, donde ha demostrado lo que ya escribíamos en TRIUNFO, que era "un recluta en política". Matías Prats (independiente, aunque coaligado con Coalición Democrática), se ha quedado también en la cuneta. Sus paisanos cordobeses no lo han querido como senador, aunque en su programa de televisión utilizara las imágenes de Manolito y dijera cosas como estas: "Asumo el gol de Zarra". Tres millones de pesetas le ha costado la campaña.

Eladio García Castro, líder del PTA, tenía sus esperanzas puestas en el electorado de Sevilla, aunque el PTA ha subido de votos, los peteneros andalucistas tendrán que esperar una tercera oportunidad. ■ A. RAMOS ESPEJO.

Miguel Angel Arredonda, diputado por Málaga.



Luis Uruñuela, diputado por Sevilla.



José Aumente, casi elegido por Córdoba.

